

## REFLEXIÓN SOBRE LA INTENCIÓN DE OCTUBRE

### Intención de oración por la evangelización - Mujeres en las instancias de responsabilidad de la Iglesia.

Recemos para que en virtud del bautismo los fieles laicos, en especial las mujeres, participen más en las instancias de responsabilidad de la Iglesia.

Si vemos el lugar revolucionario que Jesús da a la mujer en aquella época, comprenderemos que es necesario el replanteo del lugar que la iglesia de hoy necesita que ocupe. Las mujeres que son liberadas por Jesús. Es la mujer quien consigue de Jesús su primer milagro; es la mujer quien habla de Jesús a los samaritanos; es ella quien le lava los pies, incluso antes de que Jesús dé a los apóstoles el mandato de lavar los pies de los demás. Es la mujer quien está al pie de la cruz con su capacidad de sostener a la iglesia con su fe fuerte. Es ella también quien se adelanta y por su intrepidez, descubre el sepulcro vacío y encuentra al Resucitado; es a ella a quien Jesús envía a anunciar a los apóstoles la resurrección, Apóstol de Apóstoles. El modo de obrar de Cristo, atrevido para la época, nos interpela a la hora de descubrir la vocación y la identidad de la mujer en la iglesia de esta época.

*“La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones”. Francisco- Evangelii Gaudium*

Es necesario el genio femenino tanto como el masculino para organizar a la familia eclesial. Cada uno con sus rasgos característicos, liderando juntos, pueden ir más lejos y tener una mejor comprensión de las necesidades de la humanidad para abordarla juntos, así como lo hacía la primera iglesia recibiendo de María las mejores enseñanzas para vivir la misión de Jesús.

Los apóstoles eran hombres sencillos, sin mucha formación. La más ‘docta’ era la Virgen que les supo entregar transmitir con corazón de mujer ciertos detalles de la vida de Jesús, que sin ella no hubiéramos conocido. Las mujeres teólogas, son necesarias para hacer sabrosa la ardua enseñanza doctrinal. El toque femenino sabe dar color y brillo a lo que enseña. Su alma de maestra para la educación de sus hijos es innata y muy provechosa para llegar con facilidad a los jóvenes de hoy. Es necesario valorar su talento propio y su experiencia para involucrarlas en la toma de decisiones, en la enseñanza, en los círculos de mayor responsabilidad, la conducción y organización de comunidades.

Su corazón de madre tiene mucho que decir y mucho para enriquecer en la tarea de transmitir el amor de Cristo al mundo entero. Su creatividad suele llegar muy lejos, su tesón para conseguir lo que se propone y su capacidad de resistencia frente a las tempestades son dones preciosos a la hora de la cogestión de la tarea evangelizadora. A la par, codo a codo con el hombre, los dos son llamados por Dios a anunciar la Buena Nueva y a organizar juntos, con una escucha mutua esta tarea.

Así como el cuerpo actúa de forma completa con sus dos brazos, con sus dos piernas, con sus dos hemisferios cerebrales, lo mismo el Cuerpo de Cristo con el aporte del hombre y la mujer. Gracias al Bautismo, mujeres y hombres somos miembros con igual dignidad y qué ganancia para el Reino trabajar juntos en los servicios y ministerios. Cuanto más se beneficiaría la Iglesia aprovechando la intuición, la audacia, la imaginación y capacidad de empatía de la mujer. Y no solo en las tareas secundarias sino sobre todo en las organizativas y directivas.

Lo importante es tener claro el objetivo: encarnar el evangelio y vivir el Amor de Jesús, para que desaparezca la lucha de poder, el elitismo, el segregarnos los unos a los otros. Acá no se discute quien es más importante, si el hombre o la mujer, un planteo así no cabe en la vida de un cristiano, no hay nada más contrario a un discípulo de Cristo. Aquí lo que está en juego es potenciar los recursos para aprovechar todos los dones al servicio del Reino.

En este sentido hay que hacer un trabajito como el dueño de casa de Evangelio, que revisa lo que tiene, tira lo que no sirve y atesora lo que le es útil. El viento nuevo del Espíritu está soplando, están surgiendo gérmenes nuevos que se abren a dar a la mujer el lugar que Dios quiere para ella en la iglesia. Abramos grandes los oídos.

La intimidad personal con Jesús nos dará la claridad a hombres y mujeres, sobre el aporte creativo que cada uno puede y debe ofrecer en el servicio a los hermanos. Culturalmente hoy estamos invadidos por el antagonismo y la antítesis hombre-mujer, como si ambos fueran autosuficientes el uno respecto del otro. En la Familia Eclesial la cosa es diferente, ambos son parte del mismo proyecto divino, ambos manifestando el rostro invisible del mismo Dios, ambos hechos para complementarse y perseguir juntos el único objetivo de amar con el corazón de Cristo. Para ambos dijo Jesús el que quiera ser el primero sea el último y el servidor. Nuestra identidad es Cristo, desde aquí podremos valorarnos mutuamente y aportar cada uno la riqueza única e irreplicable para que la salvación fluya de generación en generación. Estamos haciendo camino para esto y el proceso de comprensión de la verdadera iglesia que Cristo quiere hoy, es un proceso de escucha atenta y de deshacerse de los lastres culturales que matan, de recibir el soplo vivo del Espíritu para las cubrir necesidades de hoy. El diálogo está abierto y se están dando pasos. Hay que continuar en este trabajo para que la mujer ocupe el lugar que Cristo le da en la iglesia de hoy. "No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos son uno en Cristo Jesús" Gal 3,28.

*"Me preocupa que siga persistiendo cierta mentalidad machista, incluso en las sociedades más avanzadas...Me preocupa igualmente que en la propia Iglesia, el papel de servicio al que todo cristiano está llamado se deslice, en el caso de la mujer, algunas veces, hacia papeles más bien de servidumbre que de verdadero servicio...Avanzar en esto es prepararnos para una humanidad nueva y siempre renovada"...el Papa desea que este libro genere "una mayor sensibilidad y reconocimiento de la misión y la vocación de la mujer"."* - prólogo de Francisco del libro 'Diez Cosas que el papa Francisco propone a las mujeres'- María Teresa Compte  
*"Todavía no caímos en la cuenta de lo que significa la mujer en la Iglesia"* FRANCISCO  
26/10/2019